

Lectura bíblica

**2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva
5:17 creación es; las cosas viejas pasaron...**

Ro. 6:4 ...andemos en novedad de vida.

Terminar con el pasado

Después de ser salvo, uno debe poner fin a su vieja manera de vivir y a sus viejas costumbres. Antes de ser salva, una persona es pecadora por naturaleza y vive en pecado; es también una persona de la vieja creación y se comporta como tal. Mas ahora, después de haber sido salva, ha llegado a ser una persona de la nueva creación, cuya vida es la vida de la nueva creación; como tal, deberá tener un nuevo comienzo y, espontáneamente, llevar una nueva vida.

En el Antiguo Testamento, una vez que los hijos de Israel fueron salvos mediante la Pascua, dejaron inmediatamente Egipto, abandonando la manera de vivir egipcia y poniendo fin a todo lo relacionado con ella. Desde aquel día, la vida que llevaron era nueva, la manera en que se condujeron era nueva, y todo lo que hicieron era nuevo. Así pues, ellos le pusieron fin a sus viejas costumbres y a su vieja manera de vivir. Esto tipifica claramente lo que significa terminar con el pasado.

Aunque en la Biblia no encontramos enseñanzas que directa y específicamente se ocupen de este tema, sí es posible encontrar algunos pasajes que se relacionan con este asunto. Basándonos en estos pasajes, podemos distinguir los siguientes cuatro aspectos: [1] la relación que existe entre terminar con el pasado y la salvación; 2) el fundamento que sirve de base para terminar con el pasado, 3) ejemplos pertinentes y 4) el grado al cual uno le pone fin a su pasado].

[En primer lugar,] terminar con nuestro pasado no es un requisito que debamos cumplir para ser salvos, por cuanto la salvación provista por Dios es perfecta y completa. No importa cuan graves o devastadores hayan sido nuestros pecados, todos ellos han sido cubiertos por la sangre preciosa del Señor. Esta salvación no requiere que nosotros le añadamos algo o hagamos algo al respecto ... para obtener el perdón de Dios. El perdón que Dios nos da, está basado en la preciosa sangre del Señor Jesús y es el resultado de nuestro arrepentimiento y fe.

Si disfrutamos la salvación divina, la vida de Dios hará que nuestras inclinaciones y preferencias e incluso nuestros

sentimientos con respecto al mundo, sean cambiados. Incluso nuestras preferencias con respecto a la manera de satisfacer nuestras necesidades diarias, tales como comer y vestir, cambian. Por lo tanto, espontáneamente le damos fin a nuestra vieja manera de vivir, o sea, damos fin a aquellas costumbres que veníamos arrastrando hasta el presente y no permitimos que éstas persistan. Esto viene a ser fruto del disfrute de nuestra salvación. [Por consiguiente], si nosotros, los que hemos sido salvos, deseamos tener una vida cristiana mejor, andar apropiadamente en el camino del Señor y dar testimonio de El, es necesario que pongamos fin a nuestro pasado.

[En segundo lugar,] darle fin al pasado no responde a las exigencias de normas externas, sino al mover interno del Espíritu.⁸⁰ Las religiones del mundo se basan en sus numerosos códigos religiosos, y sus seguidores viven y se conducen en conformidad con esas normas. Pero, la salvación que el Señor nos brinda no es así. La salvación del Señor, por medio de la regeneración del Espíritu Santo, nos da una vida nueva. Debido a que tenemos una vida nueva, la vida divina, ahora podemos vivir y conducirnos en la presencia de Dios al basarnos en el sentir de la vida divina y en la operación del Espíritu en nosotros. Por consiguiente, terminamos con nuestro pasado teniendo como base el mover del Espíritu. Así, el Espíritu opera en una persona regenerada y le comunica el sentir de que tiene que poner fin a ciertos asuntos de su pasado, ya que éstos son incompatibles con la vida nueva de uno que ha creído en Cristo.⁸¹ Todavía más, terminar con el pasado no constituye un precepto de la iglesia. En la iglesia, no existe semejante precepto o demanda. Sin embargo, la vida que hemos obtenido es santa, y el Espíritu se mueve y opera en nuestro ser. Por lo tanto, el Espíritu, sin duda alguna, exigirá que nosotros, poseedores de la vida santa, eliminemos todo [ídolo y todo lo relacionado con ídolos], que nos deshagamos de todo lo demoníaco e inmundo, que [devolvamos lo que debemos,] y que demos fin a nuestra vieja manera de vivir. Así pues, nuestra responsabilidad consiste en dejarnos conducir por el Espíritu y permitir que El se mueva libremente en nuestro ser.⁸²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

1 Ts. ...os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al 1:9 Dios vivo y verdadero.

Hch. Asimismo muchos de los que habían practicado la 19:19 magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

[En tercer lugar,] el Nuevo Testamento contiene ejemplos específicos que demuestran que después de que un hombre es salvo, el Espíritu comienza a moverse y operar en él, haciendo que termine con su pasado y resuelva las cosas indebidas del pasado.

Renunciar a los ídolos

El caso de los tesalonicenses es un ejemplo de terminar con el pasado [1 Ts. 1:9].⁸³ Volverse de los ídolos a Dios, es volverse no sólo de los dioses falsos que incluyen al diablo y los demonios que se esconden tras ellos, sino también de todas las cosas que reemplazan a Dios.⁸⁴ Después de que un hombre es salvo, ya sea cuando está por bautizarse o habiéndose bautizado, deberá eliminar toda relación que, en su vida diaria, haya tenido con los ídolos o con cualquier cosa vinculada a ellos ... Si le resulta difícil hacer esto, él podría buscar a unos cuantos hermanos para que oren con él a fin de obtener las fuerzas y valentía necesarias, y de esta manera, ser ayudado a realizar lo que se ha propuesto. No obstante, esto debe ser hecho por él mismo y del modo más exhaustivo posible; de hecho, cuanto más exhaustivamente se haga, mejor.

Hay ciertos objetos vinculados al estudio de rasgos faciales, a la adivinanza, al horóscopo y la adivinación. Puesto que dichos objetos tienen que ver con ídolos, todos ellos deberán ser desechados. Es indebido que un creyente ... conserve ídolos u otros objetos supersticiosos en su casa. Tenemos que deshacernos de todo lo relacionado con los ídolos ... No sólo debemos deshacernos de los íconos paganos, sino que también debemos despojarnos de los cuadros y estatuas de Jesús ... La Biblia dice que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, no había parecer en El, ni hermosura (Is. 53:2). Sin embargo, las imágenes de Jesús que hoy vemos por doquier, lo representan como una persona de gran belleza ... en realidad, estos cuadros representan supersticiones,

y a los ojos de Dios son blasfemos; y por consiguiente, deben ser eliminados.

Debemos valernos de nuestro espíritu para adorar a Dios, quien es Espíritu (Jn. 4:24) y nunca inclinarnos delante de ninguna imagen, lo cual es rendir culto a una imagen visible. La Iglesia Católica enseña [heréticamente] que físicamente el hombre debe adorar imágenes visibles para ser ayudado a adorar, con su espíritu, al Dios invisible ... No debemos seguir tal enseñanza. Debemos adorar a Dios en espíritu y deshacernos de las imágenes.

Destruir las cosas demoníacas e inmundas

Lo que sucedió con los creyentes de Efeso constituye otro ejemplo de terminar con el pasado. Hechos 19:19 nos dice que los creyentes efesios que solían practicar la magia trajeron sus libros y los quemaron. Basados en esto, nosotros hemos adoptado la práctica de incinerar todo objeto inmundo y demoníaco, todo aquello que sea impropio; como por ejemplo: las velas e inciensos que se usan para adorar ídolos, los adornos y vestimentas con imágenes de dragones, libros que las religiones paganas consideren como sagrados, libros y amuletos que tengan que ver con la adivinación y las tablas que se usan para practicar la adoración de los antepasados; además, todo aquello que sirva para juegos de azar, todo lo que se usa para embriagarse con bebidas alcohólicas, pipas para fumar, libros obscenos y fotografías pornográficas. [Las ropas indecentes también pertenecen a esta categoría.] Todas estas cosas son demoníacas e indecentes. Todos nosotros debemos ser conducidos por el Espíritu Santo a arrancar tales objetos de nuestras vidas y de nuestros hogares.

En breve, todo lo que tenga que ver con ídolos y cualquier objeto demoníaco e inmundo, independientemente del valor monetario que tenga, deberá ser incinerado. Según el principio bíblico, tales cosas deben ser quemadas con fuego. La Biblia dice específicamente que los objetos quemados por los efesios equivalían a cincuenta mil piezas de plata. Esto nos demuestra que cuando los efesios destruyeron las cosas demoníacas e inmundas, ellos quemaron numerosos objetos de valor. Por lo tanto, al destruir objetos demoníacos e inmundos, no debemos tener en cuenta el costo o pérdida que ello signifique en términos monetarios⁸⁵

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Lc. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
19:8 He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los
pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se
lo devuelvo cuadruplicado.

Ro. 8:6 ...la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Restituir lo que debemos

Lo que sucedió con Zaqueo nos da un tercer ejemplo con respecto a dar fin al pasado. Zaqueo restituyó lo que él debía a los demás. En cuanto Zaqueo fue salvo, él le dijo al Señor que si en algo había defraudado a alguno, lo devolvería cuadruplicado (Lc. 19:8). Restituir el cuádruple de lo que se debía no constituye una ley o un principio establecido, sino que es el resultado de la salvación dinámica del Señor, del mover del Espíritu Santo en uno, y del hecho de que la conciencia nos insta internamente a hacerlo.⁸⁶ Debido a este acto de restitución, Zaqueo tenía un testimonio delante de los hombres. Este acto constituyó la base de su testimonio.⁸⁷ Este acto de restitución constituye un buen ejemplo para nosotros y nos revela la manera de restituir deudas monetarias.⁸⁸

Supongamos que antes de convertirse en un creyente, usted extorsionó o defraudó a otros, robó a otros o se apropió de algo usando métodos impropios. Ahora que el Señor opera en su ser, usted tiene que tratar con estos asuntos de la manera apropiada. Esto nada tiene que ver con el perdón que ha recibido del Señor, más bien, está estrechamente vinculado a su testimonio.⁸⁹

Una vez salvos, no es necesario desenterrar todo lo que hicimos en el pasado con el fin de indagar por aquellos a quienes debemos algo para efectuar restitución. Pero, si el Espíritu Santo nos recuerda que tenemos una deuda pendiente, entonces debemos obedecer al Espíritu y efectuar la debida restitución.⁹⁰

Dar fin a la vieja manera de vivir

Después de que hemos sido salvos, debemos darle fin a nuestra vieja manera de vivir. Aunque no encontramos en la Biblia un ejemplo específico con respecto a este tema, podemos descubrir cierta indicación a este respecto en la revelación contenida en el Nuevo Testamento. Esta es, que después de ser salvos, es el deseo de Dios que traigamos delante de El toda persona, cosa o asunto vinculado a nuestra vida, con el fin de determinar si

debemos seguir vinculándonos con ellos de la misma manera en que lo hacíamos antes.

Si estamos dispuestos a acudir al Señor de esta manera, comprobaremos que después de ser salvos mediante la regeneración, no sólo debemos renunciar a los ídolos, destruir las cosas demoníacas e inmundas y restituir lo que debemos, sino que también debemos ponerle fin a nuestra vieja manera de vivir y tener un nuevo comienzo ... Esto no quiere decir que debemos renunciar a ser esposos, padres o estudiantes; más bien quiere decir, que no podemos seguir desempeñando estas funciones del mismo modo en que lo hacíamos en el pasado. Tampoco quiere decir que de ahora en adelante no habremos de decorar nuestros hogares, sino que los decoraremos de distinta manera, pues ahora nuestras preferencias e inclinaciones personales y nuestros sentimientos con respecto a todo este tipo de cosas, habrá cambiado.

No es cuestión de examinarnos a nosotros mismos con respecto a nuestros [pecados] anteriores, sino de preguntarnos si, como hijos de Dios, debemos seguir siendo los mismos de antes ... Esto no responde a ninguna enseñanza, sino a la operación del Espíritu Santo. Es un asunto íntimamente ligado al nuevo hombre y a su nueva vida, que da fin a todas las cosas del pasado. En esto consiste terminar con el pasado.

[En cuarto lugar,] el grado en el que debemos terminar con el pasado debe estar determinado por la “vida y paz” que se mencionan en Romanos 8:6. Hemos visto que damos fin a nuestro pasado basados en el mover del Espíritu, que es el sentir comunicado a nosotros mediante la unción interna del Espíritu Santo. Si andamos conforme al Espíritu, con certeza esto resultará en vida y paz (Ro. 8:6).⁹¹ Por consiguiente, la vida y la paz determinarán el grado al cual se requiere que terminemos con el pasado. Si obedecemos lo que nuestro sentir interior nos exige, esto es ... confesar nuestros pecados, [abandonar la idolatría, destruir las cosas demoníacas e inmundas, restituir lo que debemos,] y poner fin a nuestra vieja manera de vivir; sin duda nos sentiremos fortalecidos, iluminados y vivificados; también nos sentiremos sosegados, seguros y llenos de la presencia del Señor.⁹²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

1 Co. ...No sois vuestros ... porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

2 Co. Porque el amor de Cristo nos constriñe ... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado.

La consagración*La base de la consagración*

Después de que hemos nacido de nuevo, Dios todavía tiene mucho que hacer en nuestras vidas, y el servicio que podemos rendirle a El, es también abundante; sin embargo, esto requiere que le entreguemos completamente nuestras vidas.

Si es verdad que Dios requiere que le entreguemos nuestras vidas, ¿en qué se basa para exigir tal cosa? ... La Biblia nos muestra que la consagración se basa en el hecho de que fuimos comprados.⁹³ En 1 Corintios 6:20 se dice: “Porque habéis sido comprados por precio”. Nuestra consagración se basa en la compra que Dios hizo ... Dios nos compró nada menos que con la sangre que Su amado Hijo derramó en la cruz (1 P. 1:19). Esta sangre preciosa, ¡qué alto “precio” (1 Co. 6:20) representa! La sangre preciosa fue el precio que Dios pagó para comprarnos y hacernos Su propiedad.⁹⁴

En virtud de tal transacción, no es el mundo ni nosotros los que tenemos la autoridad sobre nuestras vidas, sino Dios ... Ante Sus ojos, nuestra consagración no es algo opcional, sino que tiene una base legal ... Usted no tiene derecho sobre su vida, es El quien lo tiene, pues es El quien lo adquirió al pagar el precio estipulado.⁹⁵

Debemos conocer este fundamento de manera que afecte nuestra vida diaria. Cada vez que ocurra algo que nos lleve a argüir con Dios, debemos arrodillarnos ante El y decir: “Señor, soy el esclavo que Tú compraste. Mi derecho de propiedad Tú lo has comprado. En este momento, yo proclamo que tal derecho te pertenece. Incluso en este asunto, permito que Tú seas el Señor y que decidas por mí” ... Cada vez que tengamos la oportunidad de decidir, debemos tomar en cuenta el fundamento de nuestra consagración, este acto de compra, que es el cimiento en el que nuestra vida se basa. Por consiguiente, debemos permanecer sobre tal fundamento y nunca

atrevernos a apartarnos de él. Si experimentamos sinceramente tal consagración, entonces verdaderamente habremos comprendido qué es la base de la consagración.

El motivo de la consagración

El motivo de la consagración es el amor de Dios. Siempre que el Espíritu Santo imparte el amor de Dios en nuestro corazón, espontáneamente estaremos dispuestos a ser prisioneros de tal amor y a consagrarnos a Dios.⁹⁶

Recordará usted que Exodo 21 hace referencia a un esclavo que a pesar de haber culminado sus seis años de servicio y haber obtenido así el derecho a ser liberado, declaró: “Yo amo a mi amo...no saldré libre” (v. 5). Debido a ello, su amo lo llevó junto a la puerta y le horadó la oreja con lesna. El esclavo, al someterse a ese acto, dijo en efecto: “Por amor a mi amo, quiero ser su esclavo para siempre”. El pudo haber sido libre, pero por amor repudió su libertad. En esto consiste una consagración verdadera.

Hay un versículo que dice: “El amor de Cristo nos constriñe” (2 Co. 5:14a), pero ¿por qué deberíamos ceder al amor que nos constriñe? Porque “uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado” (2 Co. 5:14b-15). Todo aquel que ha tenido una experiencia de verdadera consagración ha sido conmovido por lo menos una vez, o posiblemente muchas veces, por el amor de Dios. Si El no nos conmueve con Su amor, la consagración es una experiencia amarga; de hecho, es casi imposible. La seguridad de nuestra consagración depende del fundamento en el que ella está basada; pero la vitalidad y la dulzura de nuestra consagración dependen del poder que la motiva, es decir, del amor de Dios. La consagración se produce cuando el Señor toca la vida de uno. Alguien que conoce el amor del Señor no requiere de súplicas para rendirse a El, esto ocurre espontáneamente ... Si verdaderamente experimentamos el amor de Dios, sentiremos que debemos ofrecerle todo lo nuestro; sin embargo, al mismo tiempo sentiremos que nuestras ofrendas más valiosas son como basura a la luz de Su amor. Si nos dejamos conmover por el amor de Dios, nuestra consagración será espontánea.⁹⁷

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las com-
12:1 pasiones de Dios, que presentéis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo...**

**Lv. Y el sacerdote hará arder [el sacrificio] sobre el al-
3:11 tar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.**

El significado de la consagración

Romanos 12:1 ... nos muestra que el significado de la consagración es ser un “sacrificio” ... ¿Qué significa la frase “ser un sacrificio”? ¿Qué es un sacrificio? La Escritura nos muestra que siempre que algo es apartado de su posición y uso originales, y es puesto en el altar de Dios, específicamente para El, ese objeto entonces se convierte en un sacrificio. En el Antiguo Testamento, los hombres ofrecían bueyes y carneros como sacrificios. El principio es éste: El buey vivía originalmente en el corral y era usado para arar la tierra y tirar carros. Ahora, es sacado del corral y llevado al altar. Ha habido un cambio en su posición. Entonces, se le da muerte, es puesto en el altar y consumido por el fuego para ser sacrificio a Dios en olor fragante. Esto implica un cambio en su uso. Por consiguiente, este buey se convierte en un sacrificio. Entonces, un sacrificio no es otra cosa que algo que ha sido apartado para Dios y puesto en el altar, lo cual implica un cambio de posición y de uso. Sea un buey o un carnero, sea flor de harina o aceite, una vez que es ofrecido como sacrificio, ya no se halla en las manos de quien hace la ofrenda y éste ya no puede usarlo para su propio beneficio y disfrute.

Cuando nos presentamos a Dios como sacrificio, nos convertimos en alimento para Dios; somos para Su satisfacción. Entre las ofrendas de los israelitas, algunas eran para el uso de Dios, tales como oro, plata, piedras preciosas, hilos de todos los colores, lana y pieles de carneros (Ex. 25:2-7); otras eran ofrecidas a Dios como alimento, tales como el buey, el carnero, las palomas y las tórtolas, las cuales servían de holocausto. Cuando estos animales eran ofrecidos como holocausto, eran quemados en el altar y llegaban a ser olor grato, alimento para Dios (Lv. 3:11). El hecho de que Dios aceptara tal sacrificio como olor grato, significaba que esto le satisfacía.⁹⁸

El propósito de la consagración

Puesto que el significado de la consagración es llegar a ser un sacrificio, lo que se ofrece es completamente para Dios. El propósito de la consagración, por consiguiente, es que seamos

utilizados por Dios, que laboremos para El. Pero, para poder laborar *para* Dios, primero debemos *permitir* que Dios opere en nosotros ... Por consiguiente, cuando nos consagramos a Dios, aunque lo hagamos con el fin de laborar para El; desde nuestra perspectiva lo importante es dejar que El opere en nosotros. Por lo tanto, el propósito de la consagración es dejar que Dios obre a fin de que lleguemos a la etapa de obrar para El.

La ofrenda de los sacrificios mencionada en el Antiguo Testamento también arroja luz sobre este asunto. Cuando los bueyes y carneros eran inmolados y ofrecidos a Dios en holocausto, primero era necesario que Dios realizara una obra completa en ellos; es decir, debían ser completamente consumidos por el fuego para hacerlos agradables y aceptables para Dios. Si los sacrificios no eran consumidos por el fuego, estarían crudos y malolientes y jamás podrían llegar a ser aceptables ni agradables para Dios. Hoy ocurre lo mismo con nuestra consagración. Ya nos hemos ofrecido a Dios; sin embargo, si primero no permitimos que Dios haga Su obra en nosotros, sino que salimos directamente a laborar para El y servirle, tal labor y servicio estarán “crudos”, sin preparación y malolientes; jamás serán aceptados por Dios y, mucho menos, podrán satisfacerle.

Si queremos tocar las cosas espirituales ... debemos primero permitir que Dios obre en nosotros a fin de que seamos quebrantados, subyugados y disciplinados por El ... Debemos ... ser severos con nosotros mismos y preguntarnos si nuestra consagración tiene como fin obrar para Dios directamente o permitir que El obre en nosotros primero ... En consecuencia, después de nuestra consagración no debemos estar ansiosos por realizar algo para el Señor, sino que debemos permanecer en el altar y dejar que Dios obre en nosotros y nos consuma. Como resultado de Su acción consumidora, llegaremos a ser capaces de laborar para el Señor. Esta consagración, este servicio, habrá madurado y estará en resurrección; será aceptable para Dios y le satisfará. En conclusión, el objetivo de la consagración es permitir que Dios obre en nosotros con el fin de que obremos para El.⁹⁹

Iluminación e inspiración: _____

*Lectura bíblica***Ro. 6:13 ...Presentaos vosotros mismos a Dios...****Lv. 1:9 Y el sacerdote hará arder todo [el sacrificio] sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.***El resultado de la consagración*

Debemos considerar este asunto ... a la luz de las ofrendas del Antiguo Testamento. Cuando un buey era sacrificado y ofrecido en el altar, inmediatamente era separado de todo aquello con lo cual estuvo antes vinculado. Los lazos que lo unían a su amo, a sus compañeros y a su corral, eran cortados e incluso, una vez consumido por el fuego, él mismo perdía su forma y estatura originales. Lo mejor de él llegaba a convertirse en olor grato para Dios, y sólo quedaba un montón de cenizas. El resultado final de que el buey fuese ofrecido a Dios era que éste era despojado de todo y aniquilado completamente. Puesto que nuestra consagración es también una ofrenda a Dios, el resultado debe ser el mismo. Se debe renunciar a todo para que sea quemado por Dios hasta convertirse en cenizas, al grado en que absolutamente todo ha sido aniquilado.

Algunos hermanos y hermanas todavía abrigan la esperanza de que, una vez que se consagren, habrán de llegar a ser personas notables. Esto demuestra que no han renunciado a su futuro ... El futuro al cual nos referimos no solamente es el futuro que tenemos en el mundo, sino también nuestro futuro en el mundo cristiano. Todos sabemos que es natural que el mundo nos atraiga y nos ofrezca la posibilidad de un futuro, pero incluso el llamado mundo cristiano tiene cierta atracción y ofrece la esperanza de un futuro ... Sin embargo, en una persona consagrada, todas estas expectativas han fenecido. Una persona verdaderamente consagrada ha renunciado a su futuro, no sólo a su futuro en el mundo, sino también a su llamado "futuro espiritual". El ya no abriga ninguna esperanza para sí mismo, toda su esperanza está en Dios. Su vida está, de manera pura y sencilla, en las manos de Dios; esta persona es lo que Dios quiere que él sea y hace lo que Dios quiere que él haga. Esta persona no sabe cuál vaya a ser el resultado de su entrega, y tampoco le importa. Lo único que sabe es que él es un sacrificio que pertenece completamente a Dios, y esto es lo único importante para él. Así, el altar es, para siempre, el lugar donde él está y el resultado es, para siempre, un montón de cenizas. El ha renunciado completamente a su futuro.

Este acto de renunciar a nuestro futuro no lo hacemos a regañadientes después de que por alguna razón las esperanzas que teníamos para el futuro fueron demolidas; es una entrega voluntaria, anterior a cualquier evento semejante ... Si nuestra consagración no está bien fundada, tarde o temprano surgirán problemas en nuestro servicio y en nuestra condición espiritual.

Hermanos y hermanas, la frescura de esta consagración producida al renunciar a cualquier futuro prometedor, debe ser resguardada en lo íntimo de nuestro ser. Nunca deje que su consagración envejezca. Si ella envejece, es como si usted nunca se hubiese consagrado. Debemos ser siempre como las cenizas en el altar, siempre ser enteramente para la satisfacción de Dios, y por siempre carecer de futuro alguno.¹⁰⁰

Conclusión

Debemos darnos cuenta de que no es posible alcanzar el clímax de cualquier experiencia de vida de una sola vez. Debemos perseverar en ello continuamente de tal manera que esta experiencia, gradualmente, se haga más frecuente e intensa y llegue a su plenitud, o sea alcance el nivel de madurez.

Cuando nos consagramos por primera vez, nuestra experiencia es similar al de un embrión en el vientre de una mujer, en el sentido de que no se distinguen las orejas, los ojos, la boca ni la nariz. A medida que crecemos en la vida divina, los cinco aspectos ya mencionados, los cuales se relacionan con la experiencia de consagración, poco a poco se irán formando en nosotros. Entonces, ciertamente sentiremos que Dios nos compró y que todos nuestros derechos están en Sus manos. Seremos prisioneros de Su amor, porque Su amor penetró nuestros corazones. De hecho, así llegamos a convertirnos en un verdadero sacrificio puesto sobre el altar para el disfrute y la satisfacción de Dios. Dios habrá culminado Su obra en nosotros, y entonces seremos capaces de laborar para El. Nuestro futuro, entonces, será un puñado de cenizas. No nos quedará ningún modo de rehuir la voluntad de Dios y sólo Dios será nuestro futuro y nuestro camino. En esta etapa, la experiencia de nuestra consagración sin duda habrá alcanzado su madurez. Que todos nosotros, por la gracia del Señor, prosigamos y, juntos, sigamos adelante.¹⁰¹

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #152

- 1 ¡Qué admirable es el cambio forjado en mi ser,
Desde que Jesús vino a mí!
¡En mi alma hay una luz que por siempre anhelé,
Desde que Jesús vino a mí!

¡Desde que Jesús vino a mí!
¡Desde que Jesús vino a mí!
¡Bulle el gozo en mi alma como olas del mar,
Desde que Jesús vino a mí!
- 2 ¡He cesado el vagar y el camino errar,
Desde que Jesús vino a mí!
¡Y mis muchos pecados lavados ya están,
Desde que Jesús vino a mí!
- 3 ¡Una firme esperanza sostiene mi andar,
Desde que Jesús vino a mí!
¡No hay nubes de dudas en mi caminar,
Desde que Jesús vino a mí!
- 4 ¡En el valle de muerte la luz brillará,
Desde que Jesús vino a mí!
¡Más allá puedo ver esa Santa Ciudad,
Desde que Jesús vino a mí!
- 5 ¡Moraré en la Santa Ciudad, yo lo sé,
Desde que Jesús vino a mí!
¡Soy feliz, tan feliz mientras marchando esté,
Desde que Jesús vino a mí!

Himnos, #185

- 1 Tu vida, ¡oh, Jesús!
Rendiste a mi favor;
Sangrando en una cruz,
Para que viva yo.
Tu vida diste por mí, por mí;
Y yo, ¿qué he dado por Ti?
- 2 Gastaste años Tú
Sufriendo adversidad,
Para traer a luz
Tu gloria eternal.
Gastaste años por mí, por mí,
¿Qué he dejado por Ti?
- 3 Tu trono celestial,
Dejaste Tú por mí,
Del Padre, Tu hogar,
Viniendo a sufrir.
Dejaste todo por mí, por mí,
¿Qué he dejado por Ti?
- 4 Sufriste Tú por mí
La pena y el dolor;
Salvando mi alma así
De aquel infierno atroz.
Sufriste tanto por mí, por mí,
¿Cuánto he sufrido por Ti?
- 5 De Tu celeste hogar
Trajiste el rico don
De Tu infinito amor:
Gratuita salvación.
Trajiste tanto por mí, por mí,
¿Cuánto he traído a Ti?

- 6 Señor, me entrego a Ti,
Mi vida y años doy;
Renuncio al mundo aquí,
Y me consagro hoy.
Tú todo diste por mí, por mí
Yo todo entrego a Ti.

Himnos, #196

- 1 Ningún mortal podrá narrar
 La libertad de aquel,
 Que vence el cebo terrenal,
 Y a Dios se entrega fiel;
 Todas las cosas son de él,
 Presente o por venir;
 Es Cristo su perfecta paz,
 Y Cristo es su fin.
- 2 Ya que podemos escoger
 Regir con nuestro Rey,
 Sería extraño rehusar
 Ser sólo para El.
 De sacrificios, ni hablar;
 Es gozo sin igual,
 A todo costo componer
 La armada celestial.
- 3 ¡Qué ganga tu parte entregar
 Por la totalidad!
 Todo hombre y todo evento así
 Al fiel le servirán.
 Lo Suyo, todo tuyo es,
 Si tú a El le das;
 Vida abundante hallarás,
 Y un reino que vendrá.

Redacción de una profecía con un tema principal e ideas secundarias:

secundarius.